

**THE WALL STREET JOURNAL EUROPE.**  
**Foro de la Nueva Economía**  
**New Economy Forum**

Conferencia y Coloquios celebrados en el  
**Foro de la Nueva Economía,**  
en Madrid, el 27 de octubre de 2003

**José María Aznar**  
Presidente del Gobierno



# Un pacto por la convivencia y la estabilidad

En estos años he procurado siempre que el Gobierno sea predecible, que anuncie lo que va a hacer, que cumpla sus compromisos y que se explique siempre. La prosperidad que hemos sabido ganar en los últimos años deriva esencialmente del valor de la confianza que entre todos, Administraciones y responsables públicos, pero sobre todo la propia sociedad, hemos construido. La confianza en las instituciones es un requisito esencial para el progreso, por eso hemos querido contribuir a esa confianza mediante la estabilidad política, institucional y financiera.

## 1. La transformación de España en los últimos años

### 1.1. *El avance en la convergencia con Europa*

España se ha transformado en estos años. La sociedad española ha cambiado, también nuestra economía, nuestra vida política, nuestra presencia internacional. Es muy importante que seamos conscientes de estos cambios porque sólo desde esa base se podrán tomar las decisiones que en el futuro nos van a llevar por un camino o por otro, y sólo conociendo qué metas ya se han alcanzado podremos proponernos otras nuevas y se estará en condiciones de llegar a ellas. Esta situación distinta nos abre a todas nuevas oportunidades. Hemos conseguido salir airoso de una crisis económica internacional; ahora es el momento de aprovechar una nueva etapa de prosperidad para lograr la definitiva convergencia con los niveles económicos y de bienestar de los países más desarrollados del mundo. Una convergencia en la que hemos avanzado en los últimos años. En los últimos ocho años hemos pasado del 78% de la renta media de la Unión Europea al 86%, porcentaje con el cual cerraremos el año 2003.

### 1.2. *Una Europa ampliada, fuente de oportunidad para todos*

Pero Europa también ha cambiado. Ésta es la razón por la que nos encontramos en una situación apasionante pero que requiere una gran responsabilidad. Estamos decidiendo el marco y los mecanismos institucionales de la Unión Europea. Y esta Europa de 25 países es sin duda distinta de la Europa de 12 en la que España entró, y mucho más diferente aún de la que se fundó con seis países. Todos hemos de conseguir que sea no sólo una Europa diferente, sino una Europa mejor, más próspera, más creativa, más competitiva. Nuestros nuevos socios de Europa del Este saben la importancia que tiene para nosotros contar con su amistad y con su colaboración, y sin la menor duda la apertura de la Unión Europea hacia el Este era una cuestión de justicia histórica, puesto que solamente un “telón de acero” les impidió estar presentes desde el

primer momento. Pero no es sólo eso. Soy de los convencidos de que una Europa más amplia es una fuente de oportunidad para todos, para los nuevos y para los que habíamos entrado anteriormente

Cuando España firmó su tratado de adhesión había entre los anteriores socios quien pensaba que podíamos ser un lastre para el progreso europeo o un factor de competencia desleal. Afortunadamente hoy nadie puede sostener esa idea. El ingreso de España nos benefició a nosotros y a todos, y el ingreso de 10 nuevos países les beneficiará a ellos y también a nosotros. La nueva Europa de los 25 ofrece a las empresas españolas nuevos mercados y nuevas oportunidades de inversión, y nos va a obligar también a reforzar nuestros niveles de exigencia. Hace unos días el diario *La Vanguardia* recogía un estudio internacional según el cual España, entre 1995 y el año 2002, era el país del mundo que más empleo industrial había creado, por encima incluso, en términos relativos, de los nuevos centros de producción del Este de Europa o de Asia. Ése es también un éxito de nuestro país en un momento en el cual las empresas se mueven libremente, y es también uno de los retos para el futuro porque España tiene que seguir siendo capaz de atraer inversión.

### **1.3. Continuar el crecimiento sólido y sostenido**

Se ha producido un gran cambio estructural en nuestra economía y debemos continuar porque es posible seguir avanzando por el camino del crecimiento sólido y sostenido. La economía española lleva ocho años de crecimiento económico por encima de la media europea, un ciclo largo de expansión a un promedio superior al 3,4% anual. En los dos últimos años hemos sido el país con mayor tasa de crecimiento del empleo de la OCDE y los últimos datos de empleo sitúan el número de empleados en España en 16.817.800 personas, más que nunca antes en nuestra historia. Apenas doce millones de españoles trabajaban en 1996. Sólo en los últimos 12 meses, un año muy complicado para la economía internacional, hemos creado 460.000 nuevos empleos, de los cuales el 70% han sido ocupados por mujeres, y esto se ha producido en un año en el que en Europa no se ha creado empleo, incluso se ha destruido trabajo en muchos países, en España se han creado 1.263 nuevos empleos cada día. Y sin duda lo más relevante para el momento actual es que hoy contamos con bases económicas sólidas para aprovechar la recuperación en mejores condiciones; todas las previsiones, españolas y extranjeras, anticipan que en 2003 y 2004 seguiremos creciendo y avanzando en nuestra convergencia con Europa.

Seguimos avanzando también para alcanzar nuestros objetivos de empleo; por ejemplo, tres provincias catalanas están ya en el umbral del pleno empleo. Si en estos años se ha producido un gran cambio social -y creo que más de cuatro millones doscientos mil nuevos empleos justifican esta afirmación-, un gran cambio social y silencioso, ahora tenemos que aspirar a mejores empleos. Para ganar en competitividad y en productividad tenemos que perseverar en las reformas, buscar la excelencia en la educación, superar definitivamente nuestra desventaja en lenguas extranjeras, incorporar la innovación y las nuevas

tecnologías a las empresas. Pero ninguno de estos esfuerzos dará fruto si ponemos en riesgo la estabilidad del marco institucional o nos replegamos en localismos que pongan fronteras a las oportunidades.

## **2. La iniciativa de ruptura del Gobierno vasco**

### ***2.1. La pretensión de imponerse sin respetar las reglas del juego***

Hay una cuestión nos afecta a todos los ciudadanos de España y a la que me hubiera gustado no haber tenido que hacer referencia nunca. Se trata, claro está, de la iniciativa de ruptura política presentada por el Gobierno vasco el pasado 25 de octubre.

Sería por completo legítimo que el Gobierno vasco hubiera presentado una propuesta de reforma de su Estatuto de Autonomía según el procedimiento previsto en el propio Estatuto. Sería también legítimo que el Parlamento vasco hubiera planteado una iniciativa de reforma constitucional siguiendo las normas previstas en la propia Constitución, pero lo que ha presentado el Gobierno de la Comunidad Autónoma vasca es otra cosa. Se dice que es una reforma del Estatuto, pero es en realidad una ruptura con la Constitución, una revisión destructora de la Constitución.

Se trata por tanto de una iniciativa unilateral de ruptura constitucional que pretende imponerse sin el mínimo respeto a las reglas del juego, de la que se anuncia que se culminará en todo caso, se apruebe o no se apruebe. La decisión está tomada y al nacionalismo vasco le dan igual tanto los cauces como las opiniones. Y se propone sabiendo que sólo sería aprobada en el Parlamento vasco con el apoyo dentro y fuera de la Cámara de una banda terrorista, y que de llevarse a efecto supondría la irremisible salida del País Vasco no sólo de España, sino de la Unión Europea. Es una propuesta unilateral que no respeta a quienes ostentan la titularidad de los derechos históricos, que son los llamados territorios forales de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa; una iniciativa con la pretensión de desmoronar todo el edificio de estabilidad constitucional, jurídica y política que ha supuesto la Constitución vigente y que es el que ha permitido precisamente estos veinticinco años, los mejores veinticinco años de la historia contemporánea de España.

### ***2.1 La obligación del Gobierno de defender el orden constitucional***

Por todas y cada una de esas razones el Gobierno rechaza esa iniciativa y se opondrá a ella tanto política como jurídicamente con todas sus consecuencias. Tenemos que ser conscientes de que el nacionalismo vasco eleva hasta la exasperación su apuesta por la ruptura no por la debilidad del sistema constitucional que disfrutamos, sino precisamente por lo contrario, por su fortaleza actual. Se rompe con todo lo existente porque se están debilitando los dos pilares de la autonomía política del nacionalismo vasco: el primero, el complejo de

inferioridad que históricamente ha existido en sus adversarios políticos; el segundo, el agotamiento de una violencia terrorista que se condena en términos morales pero que se aprovecha para amedrentar a una oposición que tiene que vivir permanentemente protegida por escoltas.

El Gobierno nacionalista vasco ha decidido no respetar las reglas del juego, ésta es su propia decisión y tendrá por tanto que afrontar las consecuencias que se derivan de ello. El Gobierno, que no va a perder el tiempo lamentando la maniobra inconstitucional en marcha, se verá obligado a cumplir con su deber de defensa del orden constitucional y así lo hará. El desafío está planteado al conjunto de la sociedad española y todos y cada uno de nosotros nos veríamos gravemente perjudicados si se instalara el precedente de un partido político que puede llevar adelante una iniciativa unilateral al margen de la Constitución aprovechando que una banda terrorista mantiene bajo amenaza de muerte a los que se opongan a ello.

Por ello pido una activa movilización en contra de esta iniciativa a toda la sociedad española. Una movilización tan pacífica como firme, tan extensa como resuelta. Si se olvidan elementos centrales de la cuestión que está planteada se podría llegar a la conclusión de que se trata nada más que de una legítima manifestación de pluralidad política, de una iniciativa que puede ser discutida o negociada. Pero no puede ser así, no se puede cerrar los ojos a esos otros elementos que la acompañan y que son esenciales, no puede olvidarse la amenaza terrorista que la acompaña, no puede desconocerse que la esencia de un Estado de Derecho democrático es respetar la ley, incluso para reformarla. Ningún demócrata, ni siquiera quien tiene un legítimo sentimiento político nacionalista, puede desear vivir en una comunidad política en la que haya sido aceptado el principio de los hechos consumados avalado por la fuerza de las armas.

### **3. El papel de Cataluña en el progreso de España**

#### ***3.1. Un récord de crecimiento***

Cataluña también ha cambiado en estos ocho años. Se podrá decir y con razón que Cataluña ya era motor de España en 1996, y mucho antes de 1996. Pero un motor con un 20% de paro era un motor con menos caballos de potencia que un motor casi con pleno empleo. En los últimos ocho años Cataluña ha acumulado un crecimiento económico próximo al 25% que ha sido capaz de generar 700.000 nuevos puestos de trabajo en Cataluña. Los datos de empleo mencionados, si son un récord histórico en España, revelan también un récord histórico de ocupación en Cataluña, 2.892.900 personas, 87.500 nuevos empleos en los últimos 12 meses.

El tejido empresarial catalán se desenvuelve en un entorno más estable, con buenas condiciones de financiación, con un modelo económico que apuesta por la libertad reduciendo las cargas que soportan los que crean riqueza en la autonomía, con un país que colabora con ellos abriendo puertas al exterior. Un país que puede plantearse con perspectivas de éxito retos tan importantes como

la posibilidad de albergar aquí el proyecto ITER. Los catalanes, como el resto de españoles, son más dueños que nunca de su propio futuro, lo son porque cuentan con menos impuestos y con más eficiencia, -porque se sienten más seguros respecto del futuro, porque contamos con la certeza de tener una Seguridad Social con superávit.

### **3.2. Las inversiones del Estado en Cataluña**

Hoy la Generalidad de Cataluña gestiona 6.000 millones de euros más que en 1996, es decir, un billón de pesetas más que en 1996. El presupuesto de la Generalidad ha crecido en un 60% en estos años, con unos recursos por vía impositiva que se han multiplicado por seis. El Gobierno ha querido en todo momento contribuir a que se mantenga ese carácter central de Cataluña y lo ha traducido en inversiones importantes. De hecho, la inversión del Estado en Cataluña ha crecido año tras año y la inversión por habitante está por encima de la media nacional. Yo sé que se discute de estas cosas, pero éstos son los datos.

Cataluña es la comunidad autónoma más beneficiada por el Plan de Infraestructuras 2000-2007, con una inversión total de más de 14.100 millones de euros, 2,3 billones de las antiguas pesetas. Si durante el período 1990-1995 la inversión en infraestructuras en Cataluña representó en promedio el 8% del total nacional, en los años 2001 y 2002 ese porcentaje ha sido de más del 18% del total nacional, años en los que además se ha puesto en marcha un definitivo modelo de financiación que ha llevado al máximo posible de autogobierno a Cataluña. Este plan no consiste sólo en mejorar las conexiones de Cataluña con Madrid, sino que es una apuesta por una malla mucho más acorde con nuestra realidad plural; es el caso del eje del Mediterráneo con conexión del ferrocarril de alta velocidad o la ampliación del Prat.

Creo, y los datos así lo avalan, que a Cataluña le han sentado razonablemente bien las políticas aplicadas por el Gobierno estos años, y creo que hasta ahora Cataluña ha sabido interpretar correctamente su papel en la nueva realidad de España. Ha contribuido decididamente a la estabilidad que tantos frutos nos está dando; ha contribuido y contribuye a superar los desequilibrios territoriales, porque será también una de las más beneficiadas de un desarrollo regional integral. Ése es el espíritu que debe imperar en la Cataluña del futuro, un espíritu al que ya aludía Cambó cuando decía "En un país no puede haber oasis". Si con toda su fuerza y vitalidad una región obtiene un gran progreso y no lo comparte con las demás, sólo lo gozará precariamente porque al fin lo ha de perder.

### **3.3. Mantener el liderazgo**

España, y con ella Cataluña, ha cambiado. La realidad de España es hoy bien diferente, una realidad plural y abierta, una comunidad integrada por personas cada vez más diversas, y Cataluña comparte también muy especialmente esa diversidad y esa pluralidad. Por eso creo que los catalanes de hoy no pueden permitirse el lujo de encerrarse; la Cataluña de hoy es

heterogénea y plural como lo es toda España. Replegarse sobre uno mismo, levantar barreras, forzar nuevas homogeneidades, es empobrecerse, anclarse, dar la espalda a un presente y a un futuro de oportunidades. Lo que yo propongo es que situemos nuestro foco de atención y nuestra voluntad en que Cataluña continúe su papel de liderazgo en el progreso de España, seguir colaborando entre el Gobierno de la nación y la Generalidad y los municipios catalanes para que esta comunidad mantenga su pujanza entre las grandes regiones europeas. Trabajar para que cada vez sean más las grandes empresas que inviertan en Cataluña creando riqueza y creando empleo, y eso, amigas y amigos, es difícilmente compatible con el ensimismamiento o con la inestabilidad que hoy a menudo se nos propone.

### **3. Un pacto por la convivencia y la estabilidad**

Tenemos en el horizonte cercano, especialmente en Cataluña, nuevas elecciones, nuevas oportunidades para que los ciudadanos decidan, para que los catalanes y todos los españoles decidamos con nuestro voto qué pasos queremos dar y en qué dirección queremos ir. Por mi parte, deseo y seguro que comparto con ello los deseos de una gran mayoría de ciudadanos, que los catalanes y todos los españoles continuemos avanzando por la senda de la estabilidad que tantos frutos nos ha reportado y que tan buenos frutos nos seguirá dando en el futuro. Ayer fueron los madrileños quienes tomaron una decisión que me parece sensata, una decisión de estabilidad, de moderación y de sentido de la responsabilidad. Conocemos los escasos beneficios que reporta la confrontación, conocemos muy bien las ventajas que representan la cooperación y la convivencia, tenemos ante nosotros problemas concretos, retos sustantivos que requieren nuestra máxima atención y dedicación. Destinar energías, esfuerzo e inquietudes artificiales es retrasar la respuesta que debemos dar al país y a los ciudadanos, demorar el cumplimiento de lo importante y aplazar la cita con un mayor bienestar, con la prosperidad de vida de los catalanes y de todos los españoles.

Sinceramente creo que la mayoría queremos un presente y futuro de estabilidad para España como base firme sobre la que seguir creciendo y acercándonos a la meta del pleno empleo. Un presente y un futuro de estabilidad social en el que tengan su lugar natural los valores de la convivencia y del respeto a las normas, que consolide el marco de nuestras libertades, de la seguridad y de la normalidad en todos los órdenes. Contamos desde hace 25 años con un pacto por la convivencia que nos ha permitido despegar en muchos sentidos. Hemos ganado mucho todos en este tiempo y tengo la completa seguridad de que tenemos un amplio margen para seguir haciéndolo. Espero que seamos capaces de conseguirlo y si ustedes me lo permiten decirlo, estoy seguro que lo conseguiremos.

## COLOQUIO

- José Antich (director de *La Vanguardia*). Usted ha hablado en varias ocasiones durante su conferencia de estabilidad y confianza. Parece que eso ha sido percibido por los electores de la Comunidad de Madrid en los comicios de ayer otorgándoles la mayoría absoluta y una diferencia respecto a su principal rival, el Partido Socialista, de casi diez puntos. No parece, a tenor de las encuestas, que esos valores funcionen en Cataluña en las próximas elecciones autonómicas y me gustaría saber su opinión sobre a qué atribuye esta diferencia entre un sitio y otro. En estos días políticos e intelectuales están haciendo una valoración de los 23 años de presidencia de Jordi Pujol en Cataluña. Me gustaría saber la opinión de quien fue su socio en el período 1996-2000 de una manera estable y desde 2000 hasta ahora de una manera intermitente.

- José María Aznar. En primer lugar, para interpretar correctamente los resultados de las elecciones en Madrid, donde el Partido Popular ha vuelto a ganar, en este caso con mayoría absoluta, hay que tomar como punto de referencia los doce últimos meses en España. En este tiempo han pasado muchas cosas y se puso en marcha, en mi opinión, una forma bastante criticable de hacer política. Se ha utilizado prácticamente todo contra el Gobierno, y al final el resultado de las elecciones locales y autonómicas en España en el mes de mayo es que el Partido Popular gana claramente las elecciones y que el Partido Socialista lo único que ha conseguido es perder la Comunidad Autónoma de Baleares. Ése es el resultado, que evidentemente fortalece mucho más la opción del Partido Popular y debilita mucho más las otras opciones. Desde ese punto de vista lo que ha ocurrido en Madrid es una apuesta muy clara por la sensatez, por la estabilidad y por una comunidad autónoma que ha crecido mucho en los últimos tiempos y que ha demostrado una gran iniciativa y una gran prosperidad. Por eso creo que los ciudadanos de Madrid han elegido una opción sensata.

En segundo lugar, sobre Cataluña, creo sinceramente que en la historia contemporánea de España no tenemos un éxito similar al de los últimos 25 años. Gracias al esfuerzo de todos España nunca ha conocido los niveles de prosperidad que vive ahora y además desde una perspectiva internacional la posición de este país es más sólida de lo que ha sido en muchísimo tiempo. Mi pregunta es: ¿qué razones hay para poner esto en riesgo? Si se me dijese que vivimos en un país que todavía está enormemente centralizado, o que no ha reconocido la pluralidad, o que no tiene un autogobierno llevado prácticamente hasta el máximo, o que culturalmente no deja expresarse a sus distintas pluralidades, pero no es así. ¿Qué ventaja tenemos pues en la inestabilidad? ¿Qué ventajas tenemos en romper los acuerdos que nos han permitido 25 años de estabilidad y prosperidad para todos? ¿Qué ventajas tenemos en romper esas legitimidades o esas normas de convivencia entre nosotros? Yo no veo ninguna ventaja, veo muchos inconvenientes.

Cataluña es muy importante en sí misma y muy importante para España. Deseo que Cataluña sea un factor de estabilidad, no de inestabilidad, pues esto será perjudicial para los propios catalanes y para el conjunto de España. Si es un factor de estabilidad podremos acometer nuevas metas conjuntamente. Tenemos que intentar controlar los intentos de ruptura sobre aquello que hemos acordado



hace 25 años, y para eso es muy importante que Cataluña sea estable. Y en la medida de mis posibilidades seguiré haciendo lo posible para que así sea por la importancia misma de Cataluña y por la importancia de lo que significa Cataluña para España.

Todo esto se tiene que analizar ahora en un nuevo contexto europeo en el cambia también la posición española. Llega la Europa de los 25 y nosotros podemos aprovechar o desaprovechar nuestras oportunidades. España en este momento tiene un desafío, el Gobierno nacionalista vasco ha planteado un desafío a la sociedad española. Las cosas se pueden hacer de dos maneras, respetando las reglas del juego o sin respetarlas. Si se elige el camino de no respetar las reglas del juego, se apuesta por ese camino con todas las consecuencias, y la democracia española no acepta desafíos. Así de fácil. Lo que se puede hacer en otros sitios es exactamente lo contrario, apostar por la estabilidad, por la cooperación y por lo que se ha demostrado que es un éxito.

Desde ese punto de vista valoro muy positivamente la aportación de un determinado entendimiento del catalanismo político a lo que ha sido la España constitucional de estos 25 años. Creo que ha habido una aportación a la hora de hacer la Constitución y el Estatuto de Cataluña y de mantener la estabilidad política en España; ha habido una aportación a la hora de conseguir la prosperidad y el progreso de España y no veo la necesidad de, si todo eso ha ido bien, ponerlo en riesgo también. No encuentro razones a ese discurso político. Encuentro razón a un discurso político que me dice que hemos contribuido a la Constitución, al Estatuto, a la personalidad de Cataluña, somos en gran medida los artífices de la Cataluña moderna. Si se hace el discurso de la insatisfacción se están dando legitimidades a otros que mantienen posiciones sin duda distintas o más radicales.

A mí lo que me preocupa es que en este caso el Partido Popular en el futuro, bien representado por Josep Piqué, mantenga una actitud coherente, que es la actitud de la estabilidad y de la defensa de la Constitución, del Estatuto de Autonomía de Cataluña y de todos aquellos valores positivos que hoy animan la sociedad catalana, que deseamos no solamente consolidar, sino mejorar con nuestra aportación en el futuro.

- Juan Carlos Vitoria (¿?). Una vez presentado y activado el plan Ibarretxe, ¿cuál prevé que será la evolución de los acontecimientos en los próximos meses?

- J. M. A. Lo que hace falta en este momento es que todos los ciudadanos españoles sepan qué es lo que se ha hecho, lo conocen ya bien, y sepan que el Gobierno utilizará todos los resortes que legalmente tiene a su disposición para que en ningún caso el ordenamiento constitucional pueda ser quebrado unilateralmente por nadie, ni en el País Vasco ni en ningún sitio. Plantear un plan de secesión de una parte de España encima de mil muertos que ha conseguido el terrorismo en los últimos años en España es una de las mayores barbaridades que se pueden proponer no solamente en nuestro país, sino en toda Europa.

- Moderador Mike González, responsable editorial de *The Wall Street Journal*). El éxito económico de España en los últimos años ha supuesto un aumento de la inmigración, que es un problema nuevo para este país. ¿Cómo evolucionará la política sobre inmigración en España?

- J. M. A. En los últimos años éste ha sido uno de los grandes cambios del país. Para analizar la realidad social hay que tener en cuenta el gran cambio que se ha producido en España, un país donde antes trabajaban doce millones de personas y ahora trabajan dieciséis millones y medio, y esto es una revolución social. Hace cinco o seis años yo tenía que dedicar muchísimo tiempo a defender el equilibrio y la estabilidad presupuestaria. Hoy prácticamente no hay nadie que diga que quiere poner en peligro la estabilidad presupuestaria porque todo el mundo sabe las ventajas que eso tiene. Hace seis o siete años España todavía tenía muy pocos inmigrantes y tradicionalmente ha sido un país de gran emigración. Tiene el problema de un país próspero, y yo quiero tener los problemas de un país próspero, como me gustaría tener los problemas de una democracia con 200 años de antigüedad. Los problemas de la inmigración son los problemas de un país próspero que hay que saber interpretar, y ése es uno de los cambios profundos de España, lo cual no quiere decir que no tengamos muchísimas cosas que hacer.

Se trata de un fenómeno nuevo en nuestro país que hay que abordar con inteligencia y al que tenemos que ir adaptándonos. Hoy, pocos saben que por ejemplo hay en España más inmigrantes iberoamericanos que inmigrantes magrebíes. ¿Eso es una expresión de una pluralidad y, como yo decía, heterogeneidad de España? Claro que sí.

Todos los discursos que se han hecho defendiendo “papeles” para todos, en los que da lo mismo ser legal que ilegal, y que un país tiene una capacidad de acogida ilimitada son un disparate. Los países tienen una capacidad de acogida limitada, deben distinguir entre la inmigración legal e ilegal y cooperar con aquellos países que son en este momento fuente de inmigración. Lo que ocurre es que son ritmos distintos, una cosa es cooperar con un país pobre en vías de desarrollo, que va a requerir, si todo le va bien, decenas de años para prosperar, y otra cosa es parar los flujos de migración. Éste es un desafío absolutamente europeo y de esa manera nos tenemos que comportar.

- Antonio Franco (*El Periódico de Cataluña*). Ante la sensación de que se nos están resquebrajando algunos aspectos del tradicional apoyo que han prestado en los últimos años Francia y Alemania a las posiciones españolas dentro de la Unión Europea, ¿cree que eso puede acabar afectándonos económicamente o que puede tener al final repercusiones complejas para nosotros dentro de Europa?, ¿estamos en condiciones de superar esa puesta de espaldas de estas dos potencias tradicionalmente avaladoras nuestras?

- J. M. A. En primer lugar tengo que decir que las relaciones de España con Alemania y Francia son excelentes. En los últimos tiempos se han producido algunos elementos de divergencia sobre el entendimiento de lo que debe ser la relación de Europa con Estados Unidos y sobre asuntos internamente europeos,

la definición institucional de la futura Constitución europea, pero eso entra dentro de las desavenencias que son absolutamente normales.

Lo que a mí me preocuparía es que España fuese un país receptor neto de ayudas europeas con un 25% de paro y con un 7% de déficit. España ahora es un país que forma parte del euro, que tiene equilibrio presupuestario, hay algunos que nos quieren ver tan parecidos a Francia y Alemania que incluso les gustaría que tuviésemos el déficit de estos dos países. España hoy se sitúa en el 86% de la renta media de la Unión y su posición internacional ha cambiado, y entre tener un problema porque la voz de España se escucha y tener un problema porque la voz de España no se escucha, prefiero lo primero. Pero eso no significa poner en cuestión ningún tipo de alianza, eso significa defender la posición que España cree razonablemente que tiene que defender.

En muchos medios de comunicación se me dice "Usted tiene que defender una posición europea", pero, ¿en qué consiste la posición europea? Decir lo que a otro le interesa no tiene por qué ser la posición europea. Defender el sistema de doble mayoría en las instituciones europeas es tan europeo como defender el sistema que todos votamos en Niza. Más aún, es más europeo lo que yo propongo porque está ratificado por 25 países europeos, lo otro todavía no lo ha ratificado nadie.

La cuestión radica en si nosotros tenemos derecho a dar nuestra opinión aunque sea diferente a la de otros o no, y yo mantengo que sí, que tenemos derecho a ello, y la doy, entre otras cosas, porque el peso de España ha cambiado y hay que consolidar ese cambio. Uno de los cambios del país es que en el año 2006 lo más probable es que estemos fuera del 90% del techo exigido para los fondos de cohesión. El año que España recibe más fondos europeos es 2002, recibimos el 1,2% de nuestro Producto Interior Bruto. Este año vamos a recibir el 1%, el año que viene el 0,8% y el año 2006 recibiremos el 0,4%. ¿Por qué? Porque la prosperidad española está creciendo de una manera extraordinaria. ¿Es concebible que la prosperidad de un país crezca como está creciendo en España y no estar dispuesto a asumir responsabilidades desde el punto de vista internacional? Yo creo que no. Yo tengo esa visión de Europa, una Europa no incompatible con la visión atlántica. Si alguien tiene una alternativa a una relación de estabilidad y de seguridad que es la que representa la alianza atlántica, la relación de Europa con Estados Unidos, que la ponga encima de la mesa, yo no la conozco.

Creo que es muy importante para Europa y muy importante para España una sólida relación atlántica y que eso es perfectamente compatible con una sólida construcción europea. Es más, la contraposición de la construcción europea con la relación atlántica será negativa para ambas, pero sobre todo para la parte más débil, Europa, y nadie puede suplir en este momento la garantía, ni para Europa ni para el mundo, de esa relación atlántica. A partir de ahí pienso que España históricamente, por su situación geoestratégica, es un país que desde el punto de vista atlántico y europeo tiene mucho que decir.

El mundo cambia aunque a algunos no les acabe de gustar, cambia de una manera sustancial después de la caída del Muro de Berlín y sufre una aceleración y otro cambio histórico después del 11 de septiembre. Sinceramente, no creo que un país que conoce lo que es el terrorismo desde hace treinta años, que conoce esos cambios que se están viviendo, pueda estar al margen de esa situación,

tiene que asumir sus responsabilidades y es lo que España ha hecho. Y me alegro mucho de que lo haya hecho porque creo que la historia de España será diferente y mejor de lo que ha sido. Ésos son los compromisos, que nosotros hacemos plenamente compatibles con nuestros compromisos y responsabilidades europeas. Por lo tanto eso no va en detrimento de nada, va en interés de la estabilidad, la seguridad y la prosperidad de todos, y yo espero y deseo que España se pueda seguir manifestando con voz propia en el mundo. Lo digo sin ningún tipo de jactancia, sin ningún tipo de orgullo mal entendido, lo digo como una posición normal que debe tener un país que es capaz de manifestar sus opiniones.

- M. Como dice usted, España hoy es muy diferente de la que usted heredó en 1996. ¿Cree que el español medio comprende los cambios que ha tratado usted de hacer en España? Y si piensa que no los comprende muy bien, ¿teme que esto arriesgue su legado histórico?

- J. M. A. Yo creo que los españoles han demostrado una capacidad de adaptación a los cambios verdaderamente extraordinaria y con un sentido de la orientación digno de ser elogiado. Me da la sensación de que los españoles de a pie son en líneas generales más listos que algunos dirigentes políticos. Pienso que saben bien dónde quieren ir y cuáles son las cosas definitivas e importantes.

- Andreu Misé (???) (*El País*). Creo que quizá el dato más relevante que ha dado usted en esta intervención ha sido el de los 4,2 millones de empleos que se han creado en los últimos años. Si no he entendido mal ha hablado también de que se han creado en los últimos ocho años, es decir, que no ha hecho coincidir el cambio político con los cambios cicloeconómicos, pero sin duda sigue siendo el dato más importante y que está impresionando más a todos los países de nuestro entorno. Pero este crecimiento notable, y del que sin duda una parte de mérito corresponde a su Gobierno, está provocando algún tipo de desequilibrio. Un desequilibrio está en el precio de los inmuebles y una parte de ese crecimiento está impulsado por un crecimiento atípico de la construcción, y ese crecimiento extraordinario de la construcción está provocando un extraordinario aumento de los precios de los inmuebles que son totalmente inasequibles a una parte importante de la población.

Por otra parte, usted ha dicho que este crecimiento ha sido en parte debido al liderazgo de Cataluña y que sigue esperando que continúe teniendo un papel de liderazgo en esta recuperación económica. Pero existen bastantes dudas sobre ese liderazgo. En Cataluña, al menos hay dos puntos en los que existen dudas sobre si el Estado está contando con ella para esta aportación al crecimiento. En el tema de las infraestructuras usted ha dado unas cifras que no se corresponden con otras cifras que se manejan todos los días y no creo que sea cuestión de hacer un debate de cifras, pero existe una sensación bastante profunda de que Cataluña en los últimos años ha tenido una participación del Estado en el tema de inversiones bastante inferior a la media del país. Y otra cuestión es, y ya lo planteo como una pregunta, si en Cataluña puede existir la sede de una empresa importante a nivel estatal. Es decir, este desequilibrio que

se produce en el tema de los inmuebles también se ha producido en el tema de concentración, una concepción centralista del Estado. Por tanto, yo sin quitarle ningún mérito de la primera parte de la recuperación, del crecimiento, que es importante, ¿qué medidas piensa tomar el Gobierno o qué reflexión hace usted de cómo afrontar esos dos desequilibrios?

- J. M. A. Sinceramente le digo que no aspiro a ninguna medalla, simplemente quiero reflejar una realidad y contribuir a que el país mejore. Yo me encontré un país en el año 1996 en el cual apenas trabajaban doce millones de personas y hoy trabajan 4.300.000 personas más. Eso en un país se llama hacer una revolución social; me encontré una Seguridad Social con un déficit de 500.000 millones de pesetas y la vamos a dejar con un fondo de reserva de más de 10.000 millones de euros, lo que significa una Seguridad Social saneada. Honradamente puedo decir que dejo un país mejor de lo que lo encontré. Creo que en algunos aspectos lo puedo dejar mejor. Y luego, naturalmente, los ciudadanos elegirán y decidirán lo que les parezca oportuno.

¿Por qué España crece al 2,4% este año y va a crecer al año que viene prácticamente al 3% y Alemania, Italia y Francia no crecen? ¿Por qué Portugal tiene un crecimiento cero o un crecimiento negativo? ¿Por qué el Reino Unido y España son los países que más crecen y que más inversión exterior reciben? Porque son los países de Europa en los que más confianza hay hoy en el mundo y son los países más flexibles que existen en Europa. No es una casualidad. En 1996 España tenía un déficit del 7%, lo podríamos seguir teniendo ahora o tener un déficit del 4-5%, pero tenemos equilibrio presupuestario. ¿Eso es un milagro? No. La cuestión está en que España, por primera vez, cuando el ciclo económico ha sido negativo, ha seguido creciendo y creando empleo, y esto responde a unas causas: el equilibrio presupuestario y la flexibilidad. Y crecemos más porque en España se dan fundamentos económicos que no se daban antes, y eso nos debe alegrar; luego cada uno le pone al Gobierno los méritos que tenga, para mí los méritos son la capacidad de adaptación de la sociedad española y que el Gobierno no se ha equivocado.

Y dentro de eso nosotros tenemos “problemas de prosperidad”. Antes se ha puesto el ejemplo de la inmigración. Dice usted que la vivienda en España es inasequible para un porcentaje muy alto de la población. Pues le quiero decir que vamos a construir el año que viene 650.000 nuevas viviendas en España, más que Francia y que Alemania juntas, un récord histórico de creación de viviendas en España a unos tipos de interés bastante reducidos. Si usted me dice que el precio del suelo en España es caro yo le digo que estoy de acuerdo, ha crecido en los últimos años el 125%. Hace ocho años estaba creciendo al 250%. ¿Yo soy partidario de liberalizar eso? Sí. ¿Puedo? No. ¿Por qué? Porque no es competencia mía. Alguna vez me dice no elimine usted responsabilidad. Yo acepto todas las responsabilidades, pero eso no es responsabilidad mía. ¿Los ayuntamientos y las comunidades autónomas deberían liberalizar suelo? Yo estoy totalmente de acuerdo. ¿Eso sería útil para la accesibilidad? Sí. Ahora, fíjese usted en ese dato y pregúntese cómo es posible que en España se construyan 650.000 viviendas, cómo es posible que se vendan todas y cómo es posible que nadie pueda acceder a la vivienda. De las 650.000, 180.000 se construyen en la costa y el 30% de éstas son para extranjeros. ¿Y el resto? ¿Cuánto es el esfuerzo

a los tipos de interés de hoy que tiene que hacer una familia para comprarse una vivienda y cuánto era el esfuerzo hace ocho años a los tipos de interés y a los precios de entonces? Porque a lo mejor se hacía más esfuerzo entonces que ahora. Y si usted ve las desgravaciones fiscales, la rebaja de impuestos familiares, la rebaja de impuestos empresariales y los tipos de interés de las hipotecas, verá cómo las cosas pueden tener alguna explicación. Y después de eso le digo que el suelo en España es caro, e injustificadamente caro, sobre todo en algunos sitios de España en los que lo que sobra es suelo.

Hay otro argumento que también es muy importante. Cuando no se tiene un empleo no se puede pretender comprar una vivienda. Hace ocho años muchas familias españolas no podían ni por asomo pensar en comprar una vivienda o en comprarse un coche o en invertir donde quisieran sus ahorros porque no tenían trabajo. Ése es el cambio que se está produciendo. Y dicho sea eso, yo espero que el precio del suelo y también el precio de la vivienda pueda bajar.

Me dice usted que nosotros hemos hecho una política un poco centralista, cosa que ha expuesto en términos muy moderados, porque estoy acostumbrado también a otros que no lo son tanto. A mí me gusta hablar con los hechos y lo he dicho antes, antes he dicho algunos datos. Yo debo ser un “centralista” un poco “raro” porque es incomprensible que yo sea un centralista y al mismo tiempo España durante la época del Gobierno que he presidido haya llegado a los mayores niveles de autogobierno que haya tenido nunca. Yo soy un “centralista” que acepta y promueve que los ingresos de la Generalidad aumenten el 60% en los últimos años o que se llegue prácticamente al máximo de autogobierno. Ahora bien, yo no le voy a decir a una empresa dónde se tiene que instalar, se instala donde quiere. Ése es el problema de la empresa, no es mi problema. Yo no estoy en el Gobierno para decirle a las empresas lo que tienen que hacer, sino para crear las condiciones para que puedan tomar decisiones, y ojalá decidan venir a Barcelona muchas empresas, pero yo no les diré ni aquí ni en ningún lado ni que se vayan ni que se queden. Me parece ése un sistema bastante maniqueo de ver las cosas y por supuesto bastante imposible de manejar desde el punto de vista de la realidad empresarial. Acepto mi condición de “centralista extravagante”, por decirlo de esa manera. Las cuentas no me cuadran de ninguna manera. De cada diez funcionarios que hay en España el Gobierno tiene dos, incluyendo Fuerzas Armadas, Policía Nacional y Guardia Civil. Aspiro, como Ortega, a que España sea por fin un país en el que los datos no se discuten.

La tercera cuestión es la de las infraestructuras. Nosotros hemos puesto en marcha un programa de infraestructuras con unas inversiones previstas que ascienden a 14.000 millones de euros, y Cataluña es la comunidad con mayor inversión en el año 2004 para el Ministerio de Fomento, 2.666 millones de euros, y la inversión prevista para el 2004 multiplica por doce el nivel de inversión que se registraba en 1990. Entre 1990 y 1996 las infraestructuras de transporte en Cataluña se incrementaron un 83,1%, y desde 1996 se han elevado en un 535,5%, y del 8,93% de media de inversiones se ha pasado al 17,41. Yo no discuto, doy las cifras. Se puede discutir, pero estas son las cifras y éstos son los hechos. O es que me gustaría más... Bueno, encantado, le gustaría más, lo que quiera. Se ha inaugurado la depuradora de Llobregat, el año que viene habrá en Cataluña 196 millones de euros en autovías, 10 millones de inversión en medio urbano en Barcelona, 1.473 millones de euros en infraestructura ferroviaria, 445

millones de euros en aeropuertos y 392 millones de euros en puertos. Y eso es la mayor inversión para el año que viene que hace el Estado en España.

- M. ¿Cuál es la valoración de la situación actual en Iraq, ¿cómo evolucionará?, ¿cómo se prevé que siga participando España?, ¿qué valoración hace usted de la Conferencia de Donantes celebrada en Madrid?

- J. M. A. En primer lugar creo que es fundamental que el Consejo de Seguridad haya aprobado una resolución, la 1511, por unanimidad. En segundo lugar, es muy importante que la Conferencia de Donantes que se ha celebrado en Madrid haya constituido un éxito, porque recaudar en esa conferencia 33.000 millones de dólares se puede considerar un éxito. En tercer lugar, es fundamental que la situación creada en Iraq concluya con un éxito.

Hoy no es un buen día, ha habido cinco atentados en cadena en Bagdad y con muchas víctimas, y eso es un problema muy difícil y muy serio, pero quiero decir que las posibilidades de un mundo más seguro, de una lucha contra el terrorismo más firme, de una reordenación de todo Oriente Medio, de paz en el conflicto entre Israel y Palestina y de seguir contribuyendo de una manera sólida a la estabilidad del mundo pasan por que Iraq se solucione positivamente. Habrá dificultades, será una tarea difícil, pero estoy convencido del éxito. Y espero y deseo que todo el mundo aporte según sus responsabilidades. España lo ha hecho, lo hace y lo seguirá haciendo, porque España es un país que cree que la legalidad internacional debe respetarse, que la lucha contra el terrorismo es la principal responsabilidad que tenemos todos los Gobiernos y que, naturalmente, la estabilidad del mundo bien merece, en este momento, que esa relación atlántica sea especialmente fortalecida y desarrollada, sobre todo cuando pueden existir algunas dificultades. Si algún europeo piensa que el que nuestros amigos y aliados norteamericanos tengan dificultades en Iraq o que todos tengamos dificultades va a beneficiar a Europa, se equivoca completamente, va a beneficiar a la inestabilidad y al terrorismo internacional. No deseo que esto suceda y por lo tanto España seguirá manteniendo una posición coherente y sólida como la que hemos tenido.